



marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera

ISSN: 1885-2211

redaccionmarcoele@gmail.com

MarcoELE

España

Solís García, Inmaculada; León Gómez, Magdalena
Sobre algunos operadores de afirmación y sus problemas de adquisición

marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera,
vol. 1, núm. Esp.22, 2016, Enero-Junio, pp. 119-134

MarcoELE

España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92153510011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

INMACULADA SOLÍS GARCÍA / MAGDALENA LEÓN GÓMEZ
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
SOBRE ALGUNOS OPERADORES DE AFIRMACIÓN
Y SUS PROBLEMAS DE ADQUISICIÓN

INTRODUCCIÓN

En trabajos precedentes (Delahaie y Solís García, en prensa) hemos podido comprobar cómo aprendices italianos de ELE adquieren parcialmente y de forma poco adecuada los operadores⁷⁹ de afirmación. En tal ocasión cotejamos los datos procedentes de dos corpus: el Corpus *Contreras*⁸⁰ de nativos españoles que llevan a cabo una serie de transacciones en una agencia de viajes, y el Corpus *Mamiani*⁸¹ de estudiantes italianos de ELE de nivel B2, conjunto de simulaciones en una agencia de viajes. A continuación citamos los resultados del cotejo de estos dos corpus relativos al uso de los operadores de afirmación:

OPERADORES	CORPUS NATIVOS CONTRERAS	CORPUS NO NATIVOS MAMIANI
<i>sí</i>	41,4 %	28,3 %
<i>claro</i>	22,4 %	4,5 %
<i>vale</i>	12,4 %	5,1 %
<i>mhm</i>	5,2 %	18,6 %
<i>bueno</i>	4,8 %	17,4 %
<i>muy bien</i>	3,6 %	1,5 %
<i>en efecto</i>	0 %	1,5 %
<i>ya</i>	2,8 %	0 %
<i>eso</i>	1,6 %	0 %
<i>exacto</i>	1,6 %	0 %
<i>desde luego</i>	1,5 %	0 %
<i>perfecto</i>	0 %	8,2 %
<i>ok</i>	0 %	7,3 %
<i>ahá</i>	0 %	3,1 %
<i>de acuerdo</i>	0 %	4 %
TOTAL	100 %	100 %

Respecto a los nativos, se distinguen en los aprendices italófonos tres tendencias marcadas. Por un lado, los porcentajes de frecuencia nos confirman que en los hablantes

⁷⁹ Utilizaremos el término “operador” en el sentido definido por Adamczewski-Gabilan (1992, p. 13): “Opérateur est lié à opération c’est-à-dire au travail de mise en discours de l’énonciateur. Pendant ce travail, l’énonciateur fait appel à des opérateurs grammaticaux pour construire son énoncé. Ce peut être un opérateur du nom comme “the”, un opérateur du verbe comme “-ing” ou “-ed” ou “may”, etc. “. Se trata de un uso del término que va más allá de la distinción difundida en la tradición de estudios hispánicos entre marcadores y operadores, pues desde esta perspectiva enunciativa todos los “instrumentos gramaticales” se consideran operadores por su capacidad de transmitir la huella de una operación metalingüística.

⁸⁰ CORPUS CONTRERAS, *En agencias de Viajes*, publicado en Contreras, 2005.

⁸¹ CORPUS MAMIANI, *Simulaciones en agencias de viajes*, no publicado.

no-nativos italianos se da un hiperuso de operadores como *bueno*, *de acuerdo* y, en menor medida, *en efecto*. El siguiente intercambio sirva de ejemplo del uso que encontramos en nuestros textos de este último operador:

- (1) C- quería un hotel con piscina
E- sí, entonces algo muy tranquilo
C- sí
E- hm hm, sí, *en efecto* nuestros alojamientos son seleccionados y hemos privilegiado el carácter familiar
C- perfecto

(Simulación Mamiani, n. 1, 8-12)

Constituye una segunda tendencia de los aprendices la utilización de operadores desconocidos en el discurso de hablantes nativos como *va bien* y *está bueno*. Por último, pero no menos importante, los hablantes nativos hispanófonos utilizan en los diálogos examinados esencialmente tres marcadores de afirmación con una frecuencia de uso mayor respecto a la frecuencia de uso en los aprendices: *sí*, *claro* y *vale*. Así, es posible observar que en el corpus de nativos el uso del operador *claro* presenta un porcentaje de 22,4 % con valores que se aproximan a los de *sí* (41,4 %); por su parte, los aprendices usan *claro* solo un 4,5 % de las ocasiones en las que recurren a un operador discursivo. Por otra parte, resulta interesante señalar que los nativos usan *mhm* un 5,2 % mientras que los estudiantes lo usan un 18,6 %. Tal desproporción permitiría formular la hipótesis de que los alumnos utilizan ese operador porque permite reflejar, como veremos más adelante, una falta de competencia comunicativa en recepción (mayor necesidad de tiempo para entender y adquirir la información que se les propone) y en producción (mayor titubeo a la hora de elegir la expresión adecuada).

Dichos resultados nos llevan a plantearnos qué factores pueden condicionar negativamente la adquisición de tales operadores por parte de los aprendices de español como lengua extranjera y a reflexionar sobre cómo enseñar de la forma más adecuada posible su gramática y su pragmática.

Uno de los obstáculos con los que se enfrentan los estudiantes de ELE en este ámbito sería la débil capacidad explicativa de las reflexiones sobre el valor de estos operadores que se encuentran en los materiales de estudio⁸². Esta deficiencia se advierte en el hecho de que cuando estos operadores aparecen en un mismo contexto comunicativo en el que podría ser posible intercambiarlos, raramente se señalan las diferencias que surgen en el uso de uno u otro⁸³.

⁸² Adamczewski (1975, p. 50): "On pourra objecter qu'une bonne explication des phénomènes grammaticaux n'a jamais garanti une bonne assimilation chez l'élève: à ce genre de réserve, je répondrai très sereinement que, dans le cas où l'explication fournie n'est pas bonne, on peut garantir que toute assimilation est exclue!".

⁸³ Por poner un ejemplo, algunos de los manuales de estudio más atentos a la interacción como *Gente hoy 1* (2013, p. 167) se limitan a indicar genéricamente que operadores como *sí* y *vale* sirven para "expresar acuerdo y desacuerdo". *Abanico*, el más sensible a este tema de todos los manuales consultados, al señalar que se utilizan para "mostrar acuerdo y desacuerdo", tampoco propone valores diferenciales para ellos (2005, p. 92-95).

Pongamos un ejemplo de tal dificultad: si invitamos a un estudiante de ELE a reaccionar ante un enunciado como *¿te apetece venir al cine con nosotros?*, tras presentarle tres de las posibilidades que la gramática le ofrece para responder afirmativamente, como, por ejemplo *sí, sí, vale* o *claro*, deberíamos poder explicar qué diferencias de significado se transmiten al elegir entre cada uno de estos operadores. Sin embargo, como acabamos de señalar, en los materiales de estudio de ELE raramente se distinguen sus peculiaridades y, cuando se aprecian, no siempre es posible reconocer el valor invariante de cada operador que efectivamente permite construir una gramática de este microsistema. Así pues, una de las causas de que las explicaciones sean poco efectivas radicaría en el hecho de que no se diferencian los valores invariantes.

Por otra parte, en las escasas conceptualizaciones de dichas diferencias, se suele privilegiar una visión referencial del funcionamiento de estos operadores, es decir, una dimensión que remite a factores extralingüísticos, en detrimento de su definición más metalingüística y comunicativa. Es frecuente en estas explicaciones describir una dimensión más bien referencial, recurriendo a conceptos como el de “afirmación” definido como “estado de cosas descrito por la proposición correspondiente que se da en el mundo extralingüístico”⁸⁴ o el de “evidencia”⁸⁵, en lugar de concentrarse en las instrucciones procedimentales de naturaleza comunicativa que los operadores de nuestro estudio vehicular.

Así las cosas, nuestro objetivo en este estudio es proporcionar una descripción del uso que hacen los hablantes nativos españoles de estos operadores y proponer explicaciones del funcionamiento de los operadores de afirmación más frecuentes en nuestros corpus: *mhm, sí, vale* y *ya*, con el fin de mejorar su enseñanza y facilitar su adquisición, prestando especial atención en sus aspectos metalingüísticos más comunicativos⁸⁶.

1. METODOLOGÍA

Para poder realizar una descripción del funcionamiento de estos operadores en hablantes no nativos hemos recurrido al cotejo de una serie de corpus que contienen interacciones reales motivadas por distintas finalidades comunicativas. Hemos realizado un estudio intralingüístico de tres corpus conversacionales que permiten analizar datos homogéneos y comparables por duración: hemos analizado 55 minutos de interacción en cada uno de ellos, por lo que las observaciones que presentamos deben considerarse solo una cala en este tipo de investigación, susceptible de mayor profundización.

⁸⁴ González Rodríguez (2009, p. 9).

⁸⁵ Conceptos que se manejan en las descripciones de uso de estos operadores que encontramos en la *Gramática descriptiva* (1999) o en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010).

⁸⁶ La base teórica de nuestro trabajo son las propuestas de la gramática metaoperacional de Henri Adamczewski y su aplicación al español por parte de Francisco Matte Bon.

1.1. CORPUS DE ANÁLISIS

El primer corpus, *Pr.A.T.I.D. nelle lingue europee (Pragmatics Annotation Tool for Italian Dialogues)*⁸⁷, está compuesto por un conjunto de conversaciones de nativos españoles con una elicitación semiespontánea. Se trata de una serie de diálogos *Task-Oriented* en los que los hablantes realizan una tarea: encontrar las diferencias entre los dibujos que cada uno de ellos presenta. Llevar a cabo esta tarea requiere un esfuerzo operativo, pues los participantes están obligados a proponer detalladas explicaciones, a comprobar continuamente el grado de comprensión y de cooperación recíproca. Las respuestas y señales de acuerdo garantizan el desarrollo con éxito de la tarea, y señalan que se ha comprendido y aceptado el proyecto del otro participante.

El segundo corpus de nativos, que denominaremos corpus *Contreras*, está grabado en una agencia de viajes. Lo constituyen diez conversaciones: ocho conversaciones recogidas por Josefina Contreras y dos por Inmaculada Solís. Las interacciones están protagonizadas por clientes y vendedores que interactúan para la compra y la venta de un paquete de vacaciones. En este caso el objetivo del diálogo es llegar a un acuerdo sobre la venta de un producto.

El tercer corpus procede de un programa radiofónico titulado *Hablar por hablar* de la Cadena SER. Se trata de un conjunto de secuencias dialógicas narrativas en triangulación, en las que una persona que llama por teléfono cuenta su historia (normalmente dramática) con el fin de obtener ayuda o consejo, en primera instancia por parte de la periodista que les escucha y, en segundo término, por parte del grupo de oyentes que sigue el programa y cuya opinión se consulta al final del relato del protagonista⁸⁸.

1.2. NUESTROS OPERADORES EN LOS CORPUS

En este apartado presentamos los resultados que se nos ofrecen en los tres corpus de nativos que acabamos de describir anteriormente. Si bien la duración de los corpus no es muy extensa, nos permitirá abrir un camino en la observación de algunas tendencias estratégicas en el ámbito de la afirmación en español.

En la siguiente tabla resumimos todas las interpretaciones contextuales (efectos afirmativos, confirmativos, fáticos, de alineación, de acuerdo, de aceptación o de cierre de tópico) que se producen por el uso en el corpus *Pr.A.T.I.D.* de los operadores que hemos denominado “de afirmación”:

⁸⁷ El corpus *Pr.A.T.I.D. nelle lingue europee* (a partir de ahora simplemente *Pr.A.T.I.D.*) ha sido dirigido por Renata Savy. Este corpus es consultable on-line en la página www.parlaritaliano.it. Para nuestro trabajo hemos seleccionado 55 minutos de conversaciones correspondientes a DGtdA01ES, DGtdA02ES, DGtdB01ES y DGtdB02ES. La viñeta del “Test de diferencias” empleada en la elicitación del corpus pertenece al proyecto CLIPS (*Corpora e lessici dell’italiano parlato e scritto*) que se puede consultar en la dirección: www.clips.unina.it (Savy y Cutugno 2010).

⁸⁸ Corpus recogido por Magdalena León Gómez.

OPERADORES	PORCENTAJES
<i>sí</i>	59,2
<i>mhm</i>	15,3
<i>vale</i>	17,2
<i>ah</i>	5,2
<i>claro</i>	1,0
<i>ya</i>	0,9
<i>ahá</i>	0,8
<i>bien</i>	0,8
<i>muy bien</i>	0,1
<i>ok</i>	0,1
<i>exactamente</i>	0,1
<i>exacto</i>	0,1
<i>desde luego</i>	0
<i>por supuesto</i>	0
<i>en efecto</i>	0
TOTAL	100 %

A continuación exponemos los resultados de nuestro análisis en los textos del corpus *Contreras*:

OPERADORES	PORCENTAJES
<i>sí</i>	41,4 %
<i>claro</i>	22,4 %
<i>vale</i>	12,4 %
<i>mhm</i>	5,2 %
<i>bueno</i>	4,8 %
<i>muy bien</i>	3,6 %
<i>ahá</i>	0 %
<i>ya</i>	2,8 %
<i>eso</i>	1,6 %
<i>exacto</i>	1,6 %
<i>bien</i>	1,5 %
<i>ah</i>	1,2 %
<i>de acuerdo</i>	0,8 %
<i>correcto</i>	0,6 %
<i>eso es</i>	0,6 %
<i>exactamente</i>	0,6 %
<i>desde luego</i>	0,2 %
TOTAL	100 %

Por último presentamos los datos del corpus *Hablar por hablar*, con el fin de proceder posteriormente a una comparación entre ellos:

OPERADORES	PORCENTAJES
<i>sí</i>	38,3
<i>claro</i>	25,3
<i>vale</i>	12,4
<i>ya</i>	12,4
<i>mhm</i>	5,1
<i>ah</i>	2,5

<i>ahá</i>	0
<i>bien</i>	0,5
<i>muy bien</i>	0,5
<i>ok</i>	0
<i>exactamente</i>	2,07
<i>exacto</i>	1,03
<i>desde luego</i>	1,5
<i>por supuesto</i>	3,1
<i>en efecto</i>	0
TOTAL	100%

El cotejo entre los datos de los diálogos *Pr.A.T.I.D.*, *Contreras* y *Hablar por hablar* ha puesto de manifiesto distintas tendencias estratégicas en cada una de estas tipologías dialógicas. Tal variación nos ha llevado a analizar más detalladamente hasta qué punto se puede relacionar el contexto de uso de estos operadores con las distintas finalidades comunicativa de los hablantes en los textos en que aparecen.

2. DISTINTAS ESTRATEGIAS DE AFIRMACIÓN

Los operadores *mhm*, *sí*, *vale* y *ya* suelen ocupar las páginas de la literatura crítica que se dedica al análisis de la conversación. Engloban una heterogénea categoría que los ve como operadores que no aportarían significado referencial o semántico⁸⁹ y que servirían para señalar que el oyente está siguiendo al hablante. Así *mhm*, *sí*, *vale* y *ya* aparecen en turnos denominados “continuadores” que, según Isabel Gallardo Paúls “son típicos turnos de oyente que sólo se explican por referencia a turnos de otro hablante” (1998, p. 33). La función primordial de estos operadores sería, entonces “avisar al hablante de que la repartición de papeles participativos se mantiene igual, es decir, de que puede continuar hablando porque se le hace caso” (ibídem). A menudo en la literatura se recurre a la etiqueta de “fático” o de “marcadores de recepción” (Gallardo Paúls, 2003, p. 106) para definirlos, insistiendo en que carecen de valor semántico porque su significado no es de tipo proposicional.

En el presente trabajo no vamos a afrontar el estudio de estos operadores desde tal punto de vista onomasiológico, es decir, como turnos que señalan solo la atención del oyente. Nuestro examen se va a centrar en el uso que se hace en nuestros corpus de estos operadores desde el punto de vista contrario, es decir, desde un punto de vista semasiológico. Observaremos el funcionamiento de estos operadores en todas las funciones en que aparecen en nuestros textos: afirmativa, de acuerdo, de confirmación, etc. y no solo en su uso fático.

⁸⁹ Para el significado referencial véase Vázquez Veiga (2003, p. 119): “Aunque no tengan un significado referencial, sí son portadores de otro tipo de significado, llamémosle fático, social, etc.”. Consúltese además, Gallardo Paúls (1994, p. 243): “Los continuadores son emisiones no informativas que se limitan a ratificar la postura del oyente: ‘sí’, ‘claro’, ‘ya’, ‘ajá’, ‘mmhm’”. Para el significado no semántico, véase Cestero (2005, pp. 43-48).

Antes de comentar estos usos, es necesario precisar algunos conceptos analíticos que nos serán de gran ayuda en nuestra explicación.

En primer lugar, hemos de poner en evidencia que hablar es actualizar datos cognoscitivos con el fin de armonizar y mantener un equilibrio en el estado de los conocimientos compartidos de los participantes⁹⁰. En una conversación se desarrolla una dinámica informativa en la que añadimos datos nuevos a datos que consideramos compartidos por nuestro interlocutor. Como sostiene Francisco Matte Bon (1997), hablar es “crear un pequeño mundo que se desarrolla a medida que progresa la conversación y la relación entre los participantes”⁹¹.

Para expresarlo, la gramática de una lengua posee una serie de operadores cuya función es proponer al coenunciador información nueva para la negociación (lo que Henri Adamczewski⁹² denomina información en paradigma abierto de Fase I) o señalar que una determinada información ya está asumida en el contexto (lo que el lingüista francés denomina información en paradigma cerrado de Fase II), como puede apreciarse en:

- | | | |
|-----|---------------------------------|-----------------------|
| (2) | A - ¿tienes una caja de cartón? | FASE I |
| | B - y ¿para qué la quieres? | FASE II ⁹³ |

En (2) el hablante A introduce en el discurso un elemento que no sabe si B posee, por medio de un operador remático como es el artículo *una*. Una vez introducido en el discurso, el hablante B, al asumirlo, puede referirse a él por medio de un operador temático como el pronombre *la*.

Sin embargo, hablar también es interactuar negociando continuamente la información que se quiere asumir. Por ejemplo, a veces el enunciador decide no recoger lo que le acaba de decir el interlocutor o no tener en cuenta lo que sabe, como ocurre en:

- | | | |
|-----|-----------------------------------|--------|
| (3) | A - ¿tienes una caja de cartón? | FASE I |
| | B - ¿y para qué quieres una caja? | FASE I |

donde el hablante B no quiere asumir lo que le acaba de decir A y por lo tanto no lo recoge para ir más allá, sino que se detiene en lo que acaba de oír: quiere negociarlo, pues se sorprende de que su interlocutor quiera *una caja de cartón* porque le parece raro o incomprensible.

⁹⁰ Sobre esta dimensión informativa de la conversación, véase Gagliardielli (1996, p. 38).

⁹¹ Francisco Matte Bon subraya la importancia para la dinámica conversacional de los datos con los que contamos al principio de una conversación, es decir, todos aquellos que tienen relación con nuestra experiencia y conocimiento del mundo, con los conocimientos del país en el que vivimos y de nuestra cultura, con el conocimiento de la situación en la que nos encontramos y en la que nos conocemos, con lo que sabemos y vemos del otro.

⁹² Son numerosas las publicaciones de Henri Adamczewski dedicadas a exponer el funcionamiento del sistema de fases que denomina “double clavier”. Remitimos para ello a toda su bibliografía principal. En este trabajo nos limitaremos a Adamczewski - Gabilan (1992, pp. 16-17).

⁹³ Sobre la tematización y la negociación de información véase F. Matte Bon (1997, p. 32-34 y 62-63).

Así pues, la lengua nos permite introducir una serie de elementos que no se conocen en el contexto en paradigma abierto (fase I) y mencionar otros, presentándolos en paradigma cerrado (fase II). El pasaje de una fase a otra, como acabamos de ver, no es automático: depende del enunciador.

Ahora bien, ¿qué ocurre desde este punto de vista en el ámbito de la “afirmación”? Desde una perspectiva comunicativa⁹⁴ consideramos que afirmar es señalar que se posee un dato, es decir, es proponer ese dato en el discurso, darlo por bueno, presentarlo con el fin de poderlo negociar, asumir, rechazar, tenerlo en cuenta, etc.⁹⁵ Es lo que ocurre con los siguientes enunciados:

- (4) Imagina por un segundo esta situación: sales de casa camino del trabajo. Sacas de la mochila un plátano y aparece un chimpancé...
- (5) Acuérdate de que se llama Marta⁹⁶.

En ninguno de estos dos casos se puede decir que el enunciador esté aseverando en un sentido vericondicional, pues el hablante está simplemente proponiendo un dato para la interacción. En el primer caso, para que nos situemos en una situación imaginaria, en el segundo para que lo tengamos en cuenta, por si en ese momento no lo estamos considerando.

Ahora bien, veamos qué ocurre desde el punto de vista comunicativo cuando en la interacción se produce una reacción ante una enunciación precedente. En esa precisa ocasión, quien estaba desempeñando la función de coenunciador pasa a ser enunciador para poder explicitar su reacción respecto a la información recién aparecida, revistiendo su posición con el estatus que él considere en ese momento oportuno: fase I o fase II. Para ello, la gramática le proporciona una serie de operadores. Con *mhm*, *sí*, *vale* y *ya* situaría su reacción en paradigma abierto de fase I; con *claro*, *desde luego* o *por supuesto*, lo haría en paradigma cerrado de fase II⁹⁷, ya que las instrucciones procedimentales de estos últimos operadores señalan que el compromiso del enunciador con la enunciación del dato se presenta como esperable.

Para corroborar la anterior observación, examinemos los datos de nuestros corpus. En primer lugar, en textos cuya finalidad comunicativa primordial consiste en el intercambio de información, como ocurre en los diálogos *Task-Oriented*, los operadores de “afirmación” más frecuentes son: *sí* con un 59,2%, *mhm* con un 17,2% y *vale* con un 15,3%. El porcentaje de uso de los demás operadores baja significativamente a un 5,2% con *Ah* y por debajo del 1% en el resto de los operadores.

⁹⁴ Para una crítica de la visión vericondicional de la “afirmación” véase Solís García (2013).

⁹⁵ Desde dicho punto de vista comunicativo negar presupone la afirmación e implica la cancelación de ese dato en la interacción.

⁹⁶ Ejemplos tomados de una comunicación de F. Matte Bon en el encuentro A. I. Gr.E. (Asociación Internacional de Gramática de la Enunciación), Roma, del 12 de junio de 2014.

⁹⁷ Acerca de los operadores de afirmación en fase II, véase Solís García (2012) y Solís García y León Gómez (2014), en prensa.

Por lo que concierne a los diálogos radiofónicos, los porcentajes varían. Su finalidad comunicativa primaria, al contrario de la de los diálogos *Task-Oriented*, se dirige a persuadir a un público para que participe y responda a una petición de ayuda. Al ser su principal objetivo el convencer al público para que siga escuchando, se ponen en marcha estrategias de involucración del oyente, por lo que se remite más a menudo a informaciones “compartidas” desde distintos puntos de vista. Es lo que reflejan los porcentajes de uso de operadores de afirmación en tales diálogos radiofónicos, donde se da una notable disminución de los porcentajes de operadores más informativos (en fase I) como *sí*, *vale* y *mhm* y un aumento de los que pertenecen a un paradigma cerrado (en fase II) como *claro* (25,3 %), *ya* (12,4 %) y *por supuesto* (3,1 %).

Para profundizar en esta dirección, analicemos uno por uno desde un punto de vista semasiológico⁹⁸ los valores invariantes de los operadores *mhm*, *sí*, *vale* y *ya*⁹⁹.

2.1. *MHM*: CUANDO EL ENUNCIADOR ACUSA RECIBO

El operador *mhm* nos permite interpretar una de las posibles reacciones del coenunciador ante una información precedente. El enunciador indica que su relación con la información presentada anteriormente por su coenunciador es no-existente, que esa información todavía no está atada a él, que podría pasar a formar parte del conocimiento compartido en la interacción pero que todavía no lo hace por diferentes motivos: porque tiene dificultad en entenderla (de ahí el alto porcentaje en las simulaciones de los estudiantes de ELE no nativos que hemos referido en el primer apartado), porque no la acepta, porque no quiere explicitarla, porque quiere señalar solamente el seguimiento de la información de su coenunciador, etc.

La operación metalingüística que *mhm* lleva a cabo parece situarse en un estadio de preadquisición del dato, en el que todavía no entra a formar parte del patrimonio informativo de la conversación. Esto explica uno de sus efectos expresivos más frecuentes, es decir, que se interprete como un acuse de recibo (Vázquez Veiga, 2003, p. 112). Esta interpretación es la más frecuente en los diálogos *Task-Oriented*, donde el porcentaje de uso de este operador es muy alto (17,2 %). Esto se debe, en nuestra opinión, al hecho de que en este tipo de diálogos es necesario, para el desarrollo con éxito de la tarea, que el enunciador dé continuas señales de que está siguiendo, de que está atento al despliegue informativo de su coenunciador, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

(6) p2#4: hay un banco en la parte más cercana de la imagen hay un banco y hay un un hombre sentado #<p1#5> # y no sé
 p1#5: #<p2#4> <mhm># ¿ y qué está #<p2#6> haciendo# ?
 p2#6: #<p1#5> está# / a ver , tiene un perro sentado está a la derecha , a su derecha #<p1#7># y no sé está ehm #<p1#7> parece#
 p1#7: #<p2#6> <mhm>#<p2#6> ¿ tiene algo en la# mano?

⁹⁸ Por problemas de espacio no llevaremos a cabo en este trabajo un estudio onomasiológico de estos operadores.

⁹⁹ Sobre la visión sinonímica de *sí*, *vale* y *ya* véanse los trabajos clásicos de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, pp. 4169 – 4170 y 4192-4193) y Fuentes Rodríguez (1999, pp. 314- 315, 346, 358-359).

p2#8: sí #<p1#9> # está mirando no sé parece como un una radio, ehm pero también hay como una / no sé parece como una televisión
 p1#9: #<p2#8> sí# <mhm> ¿ tiene una pantalla?
 p2#10: sí, hay una pantalla en la que aparece una parece una mujer
 p1#11: ¡una mujer!

Hemos transcrito los solapamientos que permiten entender mejor esta operación de acuse de recibo. Los enunciados que siguen a este operador en este fragmento parecen implicar que el enunciador ha adquirido la información anterior, pero que quiere saber algo más, que no la asume todavía porque le parece quizás insuficiente o no importante respecto a sus necesidades informativas.

2.2. *SÍ*: CUANDO EL ENUNCIADOR ASUME LA INFORMACIÓN

Los ejemplos de nuestro corpus nos permiten plantear la hipótesis comunicativa de que la operación metalingüística que desempeña *sí* supone un paso adelante en la construcción del patrimonio de información compartido respecto a la que hemos sugerido para *mhm*. Cuando el hablante reacciona con *sí* está ofreciendo una instrucción procedimental que sirve para señalar que se posee la información recibida, en el sentido de que el enunciador asume e indica que adquiere en el propio patrimonio informativo el dato presentado. Se trata del operador de afirmación más frecuente y más neutro, pues, al contrario de otros como *claro* o *por supuesto*, no expresa ninguna expectativa por parte del hablante acerca de esa información. Tiene una referencia puramente metalingüística: señala por parte del enunciador la posesión de una información que entra a formar parte del patrimonio compartido: esa información ya estaba en el contexto, como puede observarse en:

(7) M.: buenas noches, yo llamaba para hacerle una consulta porque estoy decepcionada del todo. El día 16 nos llevaron de viaje a un grupo de personas mayores...
 M.B.: sí
 M.: a a a Churriana, ahí a Málaga

hab_por_hab 5

donde M.B. se limita a señalar que ha adquirido el dato. Se trata de una interpretación que en términos clásicos podría considerarse “fática” y no afirmativa; sin embargo, los límites de estas interpretaciones no son siempre nítidos y a menudo se combinan en una misma reacción, como apreciamos en:

(8) p2#26: yyy y hay una antena, tiene una antena también la radio...
 p1#27: sí
 p2#30: yy tiene un p...
 p1#31: el mío también
 p2#32: sí, ehm a la derecha tiene un perro que está estirado en el suelo
 p1#33: sí, ¿es grande?
 p2#34: eeh sí

DGtdB02ES

donde el enunciador que emite el *sí* está indicando a la vez afirmativamente que posee en el dibujo la misma información que su coenunciador le está proponiendo y que lo está siguiendo fáticamente.

En nuestros textos es posible observar otros efectos expresivos de *sí*, como, por ejemplo, los de tipo confirmativo, de alineamiento, etc.

2.3. VALE: CUANDO EL ENUNCIADOR ACTÚA CON LA INFORMACIÓN

En el siguiente intercambio:

- (9) A- ¿Te levantas mañana temprano?
B- *Sí / Vale*

las diferentes interpretaciones según se utilice *sí* o *vale* en la respuesta nos han permitido formular una hipótesis sobre los distintos valores sistémicos de estos operadores. Mientras que cuando el enunciador responde *sí*, puede estar contestando de forma afirmativa a una pregunta, pero también puede estar aceptando una propuesta, cuando usa *vale*, sólo sería posible la segunda interpretación. Con *sí*, el enunciador señala simplemente que posee una determinada información; con *vale* el enunciador también manifiesta que posee esa información, pero no sólo en la dimensión del “saber” (metalingüística), sino en la dimensión del “hacer” (extralingüística): tiene por lo tanto un valor operativo¹⁰⁰.

Respecto a *sí*, que tiene un valor más metalingüístico, la invariante de *vale* presenta un mayor grado de relación con el mundo extralingüístico: el hablante lo utiliza para señalar que con esa información “hará algo”. De ahí podría derivarse su uso frecuente en las fases de cierre de tópico o de cierre de la conversación. En esa parte final de la conversación el enunciador señalaría con *vale* que la información que hasta ese momento se ha compartido le será útil para algo. Eso sí, su “operatividad” puede consistir simplemente en señalar que la información que se ha adquirido le permitirá al enunciador actuar posteriormente teniéndola en cuenta.

Veamos algunas diferencias que se manifiestan en el plano ilocutivo a causa de las distintas instrucciones procedimentales de estos dos operadores. Para apreciarlas, cotéjese el diferente efecto expresivo de las reacciones en (10) y (11), según se emplee *sí* o *vale*:

- (10) A- Se llama Teresa...
B- *Sí / Vale*

- (11) A- ¿Mañana vas a ver a mamá?
B- *Sí / Vale*

A continuación citamos algunos de los efectos expresivos de *vale* que encontramos en nuestros textos, donde se pueden observar los conglomerados de funciones:

¹⁰⁰ La diferencia de significado léxico entre los verbos *preguntar* y *pedir* en español refleja operaciones metalingüísticas semejantes a las que realizarían *sí* y *vale*, respectivamente.

(12) p1#5: ¿cómo es el niño? ¿tiene / es moreno, tiene flequillo?

p2#6: a ver, es un niño moreno, que tiene el pelo corto, pero con flequillo como si fuera una especie de tupé

p1#7: *vale*, como el mío.

DGtdB01ES

(13) p1#91: a ver está más alto que #< p2#92> la cabeza# , entonces no se pega pero en cuanto a terminación #< p2#92># si la cabeza del niño estuviera más arriba sí se t+ se tocaría #< p2#92> <vocal>#

p2#92: #< p1#91> sí#< p1#91> sí #< p1#91> *vale* , *vale* , *vale*# , *vale*.

DGtdB01ES

(14) p2#376: ¿qué más?, a ver, el hombre la pa... la pierna izquierda

p1#377: *vale*

p1#378: <mhmh> sí, la que tiene apoyada en el suelo

DGtdA01ES

En (12) el enunciador manifiesta acuerdo y cierra el tópico, en (13) señala también el acuerdo, pero en este caso no cierra el tópico sino que señala fáticamente el seguimiento y en (14) indica además que se sitúa en el mismo punto que su interlocutor.

En resumen, en nuestros textos *vale* puede recibir las mismas interpretaciones que *sí*: confirmación, aceptación de propuestas, uso fático, etc., si bien se manifestará siempre en ellas el aspecto “operativo” que acabamos de ilustrar.

2.4. YA: CUANDO EL ENUNCIADOR PRESUPONE

A raíz de las reflexiones anteriores sobre los efectos expresivos relacionados con la fuerza ilocutiva de los enunciados, hemos podido observar que el operador *ya*, aunque es admisible, no se suele emplear para aceptar una propuesta, al contrario de lo que ocurre con los operadores *sí* o *vale*:

(15) A - ¿Vienes con nosotros al cine?
B - *Ya*

(16) A - ¿Te va bien quedar para mañana?
B - *Ya*¹⁰¹

La aceptación de una propuesta puede realizarse con numerosos medios lingüísticos. Uno de ellos consiste en que el enunciador comunique su intención de aceptarla señalando que asume ese dato en su patrimonio informativo a través de operadores como *sí*, *vale*, *claro*, *desde luego*, *por supuesto*, etc. Sin embargo, *ya* parece generar interpretaciones de crítica y como si la aceptación fuera en realidad contra la voluntad del enunciador. En nuestra hipótesis este efecto expresivo de aceptación parcial de una propuesta podría justificarse por el hecho de que, al contrario de *mhm*, *sí* o *vale*, *ya* no sirve para proponer la reacción del enunciador como una información nueva para su interlocutor: *ya* se mueve en una fase II en la que la información está en paradigma cerrado, es decir, se da como presupuesta. Si se pudiera parafrasear la respuesta a una propuesta por medio de *ya*, sería

¹⁰¹ Ejemplos creados por las autoras.

como si el enunciador dijera “para qué me lo preguntas si ya lo sabes: yo no te informo de nada nuevo”.

En nuestros textos, encontramos numerosos casos de uso del operador *ya* con efectos expresivos de tipo fático. Los siguientes intercambios pertenecientes al corpus *Hablar por hablar* nos permitirán ejemplificar en nuestros textos dicha interpretación fática de *ya*:

(17) J.: Yo me he tirado 15 años llevando un restaurante, donde venían autobuses llenos de...pues, bueno, gente mayor. Y ahí pues bueno, en el restaurante, hicimos vinieron una gente de Málaga, unas muchachas de Málaga, pues nada ellas les enseñaban El Egido

M.B.: sí.

J.: bueno, pues nada, todo lo de El Egido, lo que era los invernaderos, lo que son las cooperativas, en fin, y luego los llevaban a comer y en la comida, pues bueno estas dos señoritas tenían una serie de productos: mantas, colchones, ollas, de estos robots de cocina, cuchillos de estos buenos, entonces pues los vendían

M.B.: *ya*

J.: yo no sé si era más caro o era más barato, lo que... el tema de las comidas no les cobraban, pero, claro, de algún sitio tiene que salir ese gasto

M.B.: a ver, a ver si comprendo Jose, porque es una empresa que se dedica a esto, a hacer viajes y, entonces, a intentar vender sus productos

Hab_por_hab 9

En (17) la locutora del programa (M.B.) escucha la descripción de la situación que está exponiendo Jose (J.) y al reaccionar con *ya* manifiesta fáticamente que está siguiendo su relato. Sin embargo, respecto al empleo con *sí*, la locutora decide utilizar *ya* porque reconoce un guión, un *script*: el de las excursiones organizadas para vender productos y quiere señalar que esa información que le están relatando ya es algo conocido por ella. De hecho, en su intervención posterior la locutora resume lo que le acaba de decir Jose, explicitando el *script*. Encontramos esta misma dinámica en el siguiente intercambio:

(18) J.: yo compré... una manta, compré un colchón...

M.B.: sí

J.: y quieras que no, la cama es espectacular

M.B.: así que... por lo menos ha notado los beneficios

J.: yo sí. Lo que sí es verdad es que estas personas, a nadie le han puesto un cuchillo para que les compren, pero como son tan finas y tan astutas, convencen tanto a las personas mayores...

M.B.: *ya*

J.: que al final, caen

M.B.: es que no hace falta el cuchillo, vamos

Hab_por_hab 9

Concluyendo, nuestras hipótesis de valores invariantes de tipo comunicativo que vehiculan los operadores objeto de examen se podrían resumir en la siguiente tabla:

FASE I Se propone como nueva la reacción del interlocutor ante la información propuesta anteriormente			FASE II La relación información / enunciador se menciona (se da por presupuesta)
La relación información-enunciador no	Se hace referencia a una relación	Se hace referencia a una relación información	Se hace referencia a una relación información /enunciador planteada como existente, efectiva (la información está atada al

existe (la información no está atada al enunciador) Acuse de recibo - el enunciador se manifiesta como oyente simplemente MHM	información /enunciador planteada como existente, efectiva (la información está atada al enunciador, el enunciador posee esa información) Valor metalingüístico Sí	/enunciador planteada como existente, efectiva (la información está atada al enunciador, el enunciador posee esa información) + Mayor relación con el mundo extralingüístico: el enunciador considera "operativamente" esta información VALE	enunciador, el enunciador posee esa información) + esa relación se presenta como ya adquirida y asumida en el contexto YA
---	--	--	---

3. ESTRATEGIAS DE AFIRMACIÓN EN NUESTROS CORPUS

Por lo que concierne a las distintas operaciones metalingüísticas que han sido objeto de nuestro estudio, hemos examinado las más frecuentes en nuestros textos: a) cuando el enunciador acusa simplemente recibo de la información (*mhm*), b) cuando explicita que asume la información en su discurso (*sí*), c) cuando además de asumirla actúa con ella (*vale*) y d) cuando la presupone como ya adquirida (*ya*).

Si consideramos estos operadores desde el punto de vista de la dimensión metalingüística que acabamos de describir, podemos observar diferentes estrategias de afirmación según las finalidades comunicativas que se ponen en evidencia en los distintos textos dialógicos de nuestros corpus (*Task-Oriented*, interacción en agencias de viajes, narraciones radiofónicas). Cuanto más informativos sean (*Task-Oriented*, Agencias de viajes), más frecuentes serán las estrategias relacionadas con la proposición de información (*mhm*, *sí*, *vale*) y menos frecuentes las estrategias relacionadas con la mención de la información (*ya*, *claro*, *desde luego*, *por supuesto*). A mayor necesidad de información nueva se correspondería una mayor presencia de operadores como *sí*, *vale*, *mmh*. Con *mhm*, *sí*, *vale* se da una menor adhesión del enunciador con las expectativas del interlocutor, pues se limitan a señalar metalingüísticamente la posesión de una información. Se mueven más en lo puramente informativo respecto a operadores como *claro*, *desde luego* y *por supuesto*.

En cambio, a mayor necesidad de construir una relación interpersonal persuasiva, como en los diálogos radiofónicos, se da una mayor presencia de operadores en fase II, como *claro*, *ya*, *desde luego* y *por supuesto*. El uso de estos operadores implica una fuerte adhesión del enunciador con respecto a lo que cree que piensa el coenunciador. Al hacer un cálculo sobre lo que es esperable en una determinada situación, sobre lo que su interlocutor "se espera", el enunciador realiza un esfuerzo por asumir su punto de vista,

produciéndose un efecto de “identificación” con su coenunciador y creando una relación de “intimidad” que favorece la persuasión.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 2005. *Abanico, Libro del alumno*. Barcelona: Ed. Difusión.

AA.VV., 2013. *Gente hoy 1, Libro del alumno*. Barcelona: Ed. Difusión.

Adamczewski, H., 1975. “Le montage d’une grammaire seconde”, en *Langages*, 39, 31-50.

Adamczewski, H. y J. P. Gabilan, 1992. *Les clés de la grammaire anglaise*. Paris: Armand Colin.

Contreras, J., 2005. *El uso de la cortesía y las sobreposiciones en las conversaciones. Un análisis contrastivo alemán-español*. Valencia: Universitat de València, CD-Rom.

Delahaie, J. y Solís García I. (en prensa). “Estrategias de afirmación en francés y en español: estudio contrastivo”, en C. Bardel, ed. *Proceedings from the conference Parler les langues romanes, GSCP*. Stockholm: abril 2013.

Gabilan, J-P., 2015. “Traduire l'imparfait en anglais: approche méta-opérationnelle”, en E. Carpi E. e I. Solís García, (eds.). *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*. Pisa: Pisa University Press, pp. 121-140.

Gagliardelli, G., 2001. *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*. Bologna: CLUEB.

Gallardo Paúls, B., 1994. “La pertinencia del análisis conversacional para la obtención de documentos orales”, en *Saitabi* (Revista de la Facultat de Geografia i Història-Universitat de València), 44, 227-249.

Gallardo Paúls, B., 1998. *Comentario de textos conversacionales. I De la teoría al comentario*. Madrid: Arco Libros.

González Rodríguez, R., 2009. *La expresión de la afirmación y la negación*. Madrid: Arco Libros.

Fuentes Rodríguez, C., 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.

Martín Zorraquino, M.A. y Portolés Lázaro, J., 1999. "Los marcadores del discurso", en V. Demonte e I. Bosque I. eds. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 4051-4213.

Matte Bon, F. 1997. *Curso de Lengua Española III de la Carrera de Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya*. Barcelona: UOC. Disponible en:

http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/Biblioteca_Ele/antologia_didactica/descripcion_comunicativa/matte01.htm

[fecha de consulta: marzo 2014]

Matte Bon, F. 2004. "Los contenidos funcionales y comunicativos", en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo (eds.). *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL, 811-852.

Matte Bon, F. 2014. "La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el "double clavier" y el principio de ciclicidad en español", en E. Carpi e I. Solís García (eds). *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*. Pisa: Pisa University Press.

Solís García, I. 2012. *Por supuesto et alii... Tomas de posición en la afirmación*. Napoli: Pisanti.

Solís García, I. 2013. "La toma de posición del enunciador por medio de los operadores *claro, desde luego y por supuesto*", en *Archivum*, LXIII, 333-356.

Solís García, I. y León Gómez, M. (en prensa). "Estrategias de afirmación en narraciones orales españolas: estudio de casos", en *Le forme del narrare: nel tempo e tra i generi*. Actas XXVII Congreso de la AISPI, Pisa 27-30 de noviembre 2013.

Savy, R. y Cutugno, F., 2010. "CLIPS: design, collection and coding of a corpus of spoken Italian varieties", en M. Mahlberg, V. González-Díaz y C. Smith, eds. *Proceedings of the Fifth Corpus Linguistics Conference*, 20-23 July 2009. Liverpool, UK. Disponible en:

<http://ucrel.lancs.ac.uk/publications/cl2009>

[fecha de consulta: marzo 2014]

Vázquez Veiga, N. 2003. *Marcadores discursivos de recepción*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.